

O S C A R M O N R O Y R I V E R A

N O E V I A J A H A C I A E L I N F I N I T O A Z U L

O B R A D E T H A T R O

N O G A L E S S O N O R A M E X I C O

1 9 8 2

*Para Don
Victor
con la administracion
de ...
Nogales
1983*

PERSONAJES DE LA OBRA

Tres Jóvenes

y

(Cargadores del ataúd)

Un Hombre Maduro

Un Sacerdote

Noé (supuestamente es su cuerpo el que está en el interior del ataúd)

Coro de las Madres

(Dos)

Coro de los Adictos

(Dos) cargadores ataúd

Kenina

Trabajadora Social Falsa

Elena

Marginada virtuosa

- - - - -

La acción transcurre en la época moderna, en cualquier ciudad de

La Frontera Norte de México.

A U T O R

Lic. Oscar Monroy Rivera

D e d i c a t o r i a

A todos los adictos a drogas cuya juventud requiere América.

Lo que es imprescindible en una conciencia profunda es su necesidad de honrar la idea misma de conciencia frente al daño de los lastimados.

Los Papeles Privados

Eduardo Mallea

ESCENA I

Escenográficamente, una capilla debe hacer las veces de iglesia. Cuatro personas, tres muy jóvenes (adictos a drogas) y un hombre maduro, cargan un ataúd introduciéndolo frente al altar. Silencio total. Dolor profundo en sus rostros. Del fondo del templo sale un sacerdote maduro, con lentes, egoísta, terminando de masticar el último bocado de comida. Este personaje es rutinario, mediocre, ajeno al dolor humano del hombre.

ACTO I:-

El sacerdote avanza a encontrar el ataúd que camina sobre ruedas, preguntando indiferente -mientras se mete el dedo índice de la mano derecha en la boca-.

¿Cómo se llamaba?

Un Joven:- Noé

Padre:- ¿Joél?

Otro Joven:- (Incómodo, con voz más fuerte): ¡Noé!

Padre:- ¿José?

El Joven:- (Alzando fuerte la voz, visiblemente indignado): ¡Noé...!

ACTO II:-

El sacerdote avanza delante del ataúd que se introduce hasta el altar. En el camino se le ve masticando la última porción de alimento oculta en su boca. Saca el pañuelo mientras camina y se suena ruidosamente las narices.

Padre:- Trrrrr

Trrrrr

Trrrrr

(Con los brazos extendidos en cruz): Te rogamos por el eterno descanso del alma de tu siervo Noé.

(Mientras avanza musitando la oración su mano izquierda guarda el pañuelo en la bolsa de su pantalón. Baja su sotana y abre en cruz nuevamente sus brazos para seguir:) Te suplicamos Señor le concedas el eterno descanso al alma de Noé.

- Te imploramos humildemente por el descanso eterno de tu hijo Noé...

ACTO III.-

El sacerdote ha llegado hasta el altar y ya se encuentra de frente al público. Con el dedo índice de la mano derecha da golpecitos sobre el micrófono para saber si está funcionando. Al oír cuantificado el eco de sus golpes, sonríe visiblemente, sin voz. Los acompañantes mientras han llegado arrastrando el ataúd sobre un móvil rodante especial para esos menesteres, y dejándolo frente al altar, pasan a sentarse.

ACTO IV.-

Padre:- Vamos a officiar misa de cuerpo presente (frente al micrófono) y le pediremos a Dios que haya perdonado los pecados de éste pecador (señala con gesto despectivo el ataúd). Sonríe cínicamente, bajando su mirada desde el techo, anunciando en alta voz:

- Porque aunque sé que ustedes vienen hoy con su dolor, con el dolor (vuelve a señalar despectivo) éste difunto; NOSOTROS (sonriendo con vanidad superlativa), la Santa Madre Iglesia (clavando su mirada sobre todos para medir el efecto de sus palabras): la santa madre iglesia católica apostólica romana ¡Estamos de fiesta!

Con movimientos de cabeza afirmativos para consolidar lo dicho:

- Sí, mis queridos hermanos en Cristo.

Nosotros estamos de fiesta.

No nosotros estamos de fiesta.

- La tristeza es de ustedes.

La alegría de nosotros.

Nosotros la iglesia, estamos de fiesta...

Y les voy a decir por qué. Hoy es ocho de diciembre y es el día de la Purísima Concepción. La Pu rí si ma Con cep ción.

-(Insiste): ¡Nuestra Madre!

Ni más ni menos que nuestra madre.

Nuestra madre amantísima.

(Señalando con el índice despectivo hacia el ataúd grita):

¡Ella no pecó!

¡Ella es Pura!

¡Ella es Santa!

¡Ella es Virgen!

¡Ella es Alba!

¡Ella es Casta!

¡Ella es Inmaculada!

(Insiste): In ma cu la da.

¡Ella es Luz!

¡Ella es Vida!

¡Ella es Amor!

¡Ella es Perfección!

¡Ella es Adoración!

¡Ella es Beatífica!

Al terminar la última palabra el sacerdote queda como estatua. Debe verse orgulloso, gozoso, envanecido de su poder aplastante sobre la individualidad. Triunfante frente a la muerte y el dolor ajenos. (El encargado de - luces debe enviarle una luz morada, que lo mantendrá iluminado y paralizado frente al público, que podrá verlo mientras los personajes de los dos coros que siguen, serán iluminados con luz blanca. Resto en tinieblas.

DOS
Leyendo
directamente
su papel

CORO DE LAS MADRES

(Salen del público x la derecha)

Noé no fue nunca un arcángel
y nunca salió de la cárcel.

Cien mil pesos ganó en principio
por multas - a él-, el municipio.

Desde joven heroinómano:
nunca pudo ser melómano.

Su música fueron macanazos,
golpes duros, garrotazos.

Con él ensayáronse torturas
que hicieron de muchos, sepulturas.

Cincuenta veces se cortó las venas
en prisión; y las pobres azucenas

huídas de su sangre sin alarde
sólo recibieron mentadas de madre.

Muchos policías salieron ufanos
haciendo lujo de sus propias manos

sobre el rostro moruno de su piel
donde escupían su violencia cruel.

Bajo las torturas se culpó de todo.
Y era barro el suyo hecho de su lodo.

Noé no fue nunca un arcángel
y nunca salió de la cárcel.

Las dos madres, sufrientes, llorosas, emocionadas por la defensa de sus hijos, deben permanecer allí. Visibles.

ACTO VI.-

DOS
Cargadores
del ataúd

CORO DE LOS ADICTOS (Salen x la izquierda papel en man

Nosotros somos los marginados de la vida.
No hay -para nosotros- techo, pan, ni comida.

Ni ropa ni trabajo, ni confianza ni amor.
Para nosotros cárcel, tortura, sólo dolor.

Somos la vergüenza de las grandes capitales.
Y somos la humillación de los cleros triunfales.

Ni economía ni teología para nosotros:
somos reflejo de lo que no pueden otros.

Ladrones de cervezas, baterías y refacciones:
los respetables roban inmuebles, acciones...

Para ellos no hay cárceles, ni tortura ni juez:
ellos son gerentes, visten bien, ¡hablan inglés!

Ellos son los modelos de esta férrea estructura
que -gracias a sus crímenes- todavía perdura.

Ellos son como el vino, como el humilde pisco
que niegan, falsean y nulifican a Jesucristo.

Y persiguiendo nuestro hambriento alcoholismo:
sientan las bases del triunfal fascismo...

Nosotros somos los marginados de la vida.
No hay para nosotros techo, pan, ni comida.

Ni ropa ni trabajo, ni confianza ni amor.
Para nosotros cárcel, tortura, sólo dolor.

ESCENA II

Desaparecen los coristas varones, sentándose cerca del ataúd, donde estaban anteriormente. El foro vuelve a iluminarse en su totalidad. El sacerdote de nuevo se activa. Vuelve a retomar su papel central en la obra. Actos principales.

ACTO I

Padre:-(Con vehemencia):

La Purísima Concepción es la madre de la sociedad.

La Purísima Concepción es la madre del comercio organizado.

La Purísima Concepción es la madre de los negociantes.

La Purísima Concepción da seguridad en los caminos.

La Purísima Concepción aboga por los funcionarios.

La Purísima Concepción protege las industrias.

La Purísima Concepción atrae turismo a este pueblo.

La Purísima Concepción apoya las maquiladoras.

Nuevamente saca el pañuelo y después de limpiarse el sudor de la frente, se suena estrepitosamente con él:

Trrrrr

Trrrrr

Trrrrr

Sólo a los que están bien con ella, con esa madre amantísima, les va bien en la vida. A los que no están bajo el alero de su cuidado y protección (señalando discretamente al ataúd):

- Son perseguidos.
- Van a la cárcel.
- Son torturados.
- No encuentran empleo nunca.

ACTO II.-

El sacerdote vuelve a esfumarse petrificadamente bajo una luz morada. Todo queda en tinieblas de nuevo. Desde atrás del público, una joven hermosa, - atractiva, con falda corta, vistosa, llena de ambiciones de ascenso en la vida social y soñando figurar; pide la palabra mientras asciende y entra iluminada a escena:

Dama Joven
Trabajadora

Social Pútil:- Cuánta razón tiene el Padre Norberto Piñones. Dios está en su palabra. Está hablando iluminado por el Espíritu Santo, que vuela(hace ademán en círculo con el dedo índice de su mano derecha) y vuela -como un ave- en torno suyo.

- Yo nunca había asistido a escuchar su palabra divina.

(Camina de un lado a otro del altar, enseñando pierna). Repartiendo sonrisas. Simboliza a la falsa trabajadora social que le ayuda a mentir a los poderosos y al sistema (las keninas):

- Dicen los que saben en este pueblo, los cultos, los sabios de la ciudad, los comerciantes importantísimos en licores; que el Padre Piñones es más orador que Demóstenes.

- Es más humilde que San Francisco.

- La asociación de cantineros de la frontera dice que es más teólogo que San Agustín. Que sabe más filosofía que Santo Tomás de Aquino.

ACTO III.-

Nosotras, que tenemos años en nuestra institución protectora de adictos, (haciendo un moicín de repugnancia coqueta); de mariguanos, inhaladores, cocainómanos, pastilleros (truena el chicle graciosamente); heroínómanos; sabemos muy bien que los culpables, así sea francamente dicho porque hasta Dios está de acuerdo con esto (al decir la última palabra hace una inclinación adorativa hacia el altar, enseñando las pantaletas y volteando gozoza de que se las hayan visto el público asistente) son:

(Mece su cuerpo de un lado a otro, como tratando de recordar una lección casi olvidada. Aparece al recordar, una pícara sonrisita en su rostro. Mueve el dedo índice de su mano derecha para reiterar que va a dar cátedra sobre la teoría de la culpabilidad en materia de adicciones:

- Los padres...
- Las madres...
- Los hermanos...
- Las hermanas...
- Los tíos...
- Los cuñados...
- ... Y la familia en general.

(Sale de escena sonriendo alocadamente, como si bajara de un concurso de belleza. Simula persinarse y camina para atraer sexualmente al público asistente).

CORO DE LAS MADRES

ACTO IV.-

Nuestros hijos como todos sus hermanos
nacieron fuertes, vigorosos, sanos...

Pero, la pobreza asediaba el hogar,
no había empleos, dónde trabajar.

La miseria crecía. Las rentas aumentaban.

Nos cambiamos de casa: éstos niños mamaban.

(señala ataúd)

Crecieron sin agua, sin drenaje: en la basura
-ésa fue desde niños su propia sepultura-.

No había Servicios Públicos, Municipio ni Estado
funcionaron en ese nuevo hogar como un cuidado.

Más allá de la derecha y de la izquierda,
vivimos desde entonces entre la mierda...

No hubo curas, senador o diputados
que señalasen los fraudes perpetrados

contra esta carne humana desde niños:
guardaron silencio sobre estos desaliños.

(señala ataúd)

Crecieron como se pudo. Y fueron a la escuela
y mariguana y coca, pastillas e inhalantes les dio Esthela

la profesora aquélla que se huyó con el profe;
dejando a su esposa y cinco hijos, sin bofe...

... Y no fue ese todo el inmenso daño:
dejó embarazadas dos profesoras de cuarto y quinto año.

Llegaron a secundaria. Y allí la heroína fue lapidaria
pues murieron las niñas Bufrosia y María Candelaria...

¿Que no se supo nada de tan dolorosos males...?

Los padres de estos niños no eran "notas sociales".

Eran como nosotras. Carne de pueblo humilde
aunque nos digan putas quien nos tilde...

Nosotras somos Pueblo. Nosotras somos Patria.

En esta pobre India carne y casta de Chatria.

Nosotras somos matriz y carne viva de esta Nación.

Ella sufre y padece, llora y Resiste en nuestro corazón.

Ay, cuánta ignominia encierra que al morir nuestros hijos,
La Iglesia y El Estado nos maldiga culpándonos prolijos...

No quiere la estructura, ni la sociedad
asumir ninguna responsabilidad...

¡Nuestros hijos como todos sus hermanos
nacieron fuertes, vigorosos, sanos...!

ESCENA III

Se ilumina nuevamente la figura sacerdotal que estaba paralizada. De pronto empieza a agitar las manos y a gritar como un loco escandalosamente, - órdenes que el encargado de las luces debe estar atento a obedecer.

ACTO I.-

Padre:- ¡El demonio ha entrado a éste templo de Dios y de la virgen...!
 ¡Satanás se ha vuelto a disfrazar de Eva y de Víbora nuevamente!
 ¡Lucifer se reviste en esta época moderna de madre amante y pura!
 ¡Belcebú le hace al mártir y llora lágrimas de cocodrilo!
 ¡Luzbel anda de limosnera pidiendo comprensión!
 ¡El Diablo huele a pantaletas de mujer...!

Ordena:-

¡Eh, tú(mirando hacia lo alto del fondo de la capilla)encargado de las luces, SI NO TE QUIERES HACER COMPLICE DE SATANAS; te ordeno - en nombre de todos los profetas del antiguo y del nuevo testamento, que desaparezcas a estas dos mujeres inmundas y falsas.

(El rostro de las mujeres se llena de asombro). Inmediatamente quedas las - madres indignadas cubiertas de sombras. Y el padre empieza a invocar fuerzas para contrarrestar las(según él) asquerosas mentiras que se han proferido en el templo;

ACTO II.-

Padre:-

¡Ha sido violada con la falsa palabra la sacramentalidad del templo!
 ¡Han humillado a Dios y a todos los profetas dos vulgares putas...!
 ¡Han ofendido LA PALABRA de la virgen, surgida de mi boca, pues yo soy su men sa je ro; y su pastor leal!
 ¡Han hecho escarnio de todos los santos estas pinches putas de los subur bios de la ciudad! (Camina como desaforado por toda la capilla lanzando estas duras maldiciones). Y de pronto, grita dirigiendo su voz hacia una puerta del fondo del altar: -Monagullo; traedme mi escapulario, hisopo y agua bendita.

ACTO III

Aparece el monaguillo cargando un escapulario grande (como toalla), con dos cuerdas unido. El padre se lo pondrá besándolo antes. Sobre el pecho y la espalda. Este, nervioso en grado sumo, irá hasta el lugar donde estaban las dos madres de adictos, y con el hisopo, primeramente lanzará siete chorritos de agua bendita (contandolos en voz alta). Después, desesperado y volteando para todos lados del altar, lanzará materialmente contra esa pared, toda el agua bendita que le quedaba al recipiente que la contenía, exclamando (en alta voz):

- ¡Muérete, pinche satanás!

- ¡Death desmeth satanas!

- ¡Mortibus, pínchubus satánibus!

Ya completamente tranquilizado por sus trilingües exorcismos, regresa con toda parcimonia, seguridad y elegancia a tomar (continuar) su papel de orador de la misa de cuerpo presente:

ACTO IV.-

Padre:- (Dulcísima voz): Mis amados hermanos en Jesucristo (con las manos hace el signo de la cruz, extendiendo ambos brazos); ahora vamos a iniciar la lectura del santo evangelio del día. De éste día.

(Se queda buscando entre el público y se fija en una jovencita virtuosa y pobremente vestida.) Ella es el símbolo de una marginada social llena de dignidad.

- Haber tú, sube a leer el Santo Evangelio del día (le hace con la mano un ademán para que suba). El mientras se retira a una silla a sentarse. (Cae la luz morada sobre él). La jovencita humilde y virtuosa, lleva entre sus manos un papel oculto que extiende sobre la gran biblia lujosa que está ahí para ser leída.

La Joven:- Por la sangre misma, sangre divina y purísima del Jesús Histórico.

De aquél que puso su corazón y su conciencia en la defensa de los pobres del mundo. De aquél que fue perseguido por sedicioso y subversivo - porque quería subvertir el orden del mundo acabando con los poderosos y así mismo terminar con la miseria del hombre. Por esta divinísima sangre que aún recuerdan esperanzados en sus promesas todos los pobres de ahora; por esa - misma sangre juro y sostengo que (señalando respetuosamente hacia el ataúd, mientras le envía un beso que se da en la palma derecha de su mano y, baján dola, sopla ese beso para que llegue hacia la dirección del ataúd):

ACTO VI.-

La Joven:- Noé se suicidó consumiendo una sobredosis de prodolina que compró en una de las farmacias de La Leguy, respetable asesina de jóvenes de esta ciudad. Noé había sido detenido -como cientos de veces- por los agentes de investigaciones de esta ciudad, y fue brutalmente torturado con tehuacán revuelto con chiltepines penetrándole en las narices; mientras dos agentes lo detenían por la fuerza, otro le presionaba el cuello con una soga - para que el líquido no bajase rápidamente y así la tortura fuese más cruel y duradera.

- Noé, después de esta milésima tortura, tan común a todos los cinco mil - adictos de esta ciudad, acabó por declararse culpable de todos los robos y de todos los crímenes cometidos en este pueblo.

- Noé quiso descansar de este fascismo instaurado por los poderosos dueños y amos de la ciudad, cuyos crímenes nadie investiga.

- Noé ya no tenía carne sin macerar.

- Noé ya no tenía una gota de sangre en su cuerpo.

- Noé ya no tenía lágrimas.

- Noé ya no tenía venas.

- Noé por las torturas, era un cadáver vivo que deambulaba por las calles y que sólo servía para que el municipio ganara \$ 575.00 pesos cada vez que sus familiares querían sacarlo de la cárcel.
- Noé, sólo servía para que los abogados corruptos de este pueblo ganasen DIEZ MIL PESOS cada vez que fuese encontrado con la droga que consumía.
- Noé únicamente le era útil al químico Vampiro que le sacaba una pinta de su sangre envenenada por un dólar veinticinco centavos; para él negociarla en los hospitales federales, estatales, municipales y privados de esta ciudad en miles de pesos.
- ...Esa misma sangre envenenada.
- Noé no resistió el infierno en que se convierte éste sistema la vida sobre el planeta tierra.
- Noé era una víctima y nada más.
- Noé estaba hecho del error de todos.
- De la cobardía de todos.
- De la ignominia moral de todos los hombres que callan el drama social de sus pueblos.
- Noé era la ignominia de nuestros silencios.
- Noé estaba hecho de las mentiras políticas y religiosas y sociales de nuestro pueblo.
- Noé era la realidad de una mentira.
- Noé era la mentira de una realidad real que vivimos entre todos y que juntos, callamos.
- Noé era opresión concretizada sobre la niñez y la juventud.
- Noé era la frontera degradada por quienes le sirven al extranjero para reblandecer el país.
- Noé fue corrompido y pervertido por adultos que quieren conquistar nuestra Nación.

(Ya con lágrimas en los ojos, con un dolor profundo en el rostro. Con la humildad en la voz de quien dice una verdad tan obvia que no siente necesidad de gritarla):

- Esta es palabra de Yavé que está comprometido con los hambrientos de justicia sobre esta misma y dolorosa tierra.
- Esta es la palabra del que habla desde las zarzas que arden en el desierto.
- Esta es la voz de Aquél que nunca ha tenido rostro, porque quiso tener la cara de todos los pobres y perseguidos y torturados del mundo.
- Esta es palabra de Jesús El Cristo. El que luchó contra Pilatos y contra Herodes porque querían, a nombre del Estado, humillar a los pobres de la tierra. Amén.

(Desciende y mientras lo hace, musita unas palabras finales:

- Cristo era un laico. Un civil. Un ciudadano.

ESCENA IV

(FINAL DE LA OBRA)

ACTO I.-

Los tres jóvenes y el hombre maduro se levantan de sus asientos y toman el ataúd de sus respectivos goznes. Empiezan a abandonar la capilla diciendo al ritmo que marcan sus pasos al caminar:

- La Iglesia no está con los pobres de este pueblo.
- La Iglesia se coludió aquí con los dueños del capital y de la tierra.
- La Iglesia abandonó a la juventud a la masacre que hicieron de ella.
- La Iglesia no quiso acusar a quienes ganaron millones de pesos matando a las generaciones jóvenes de este pueblo.
- Sobre ella caerá el peso de su propio pecado.
- Yavé descenderá sobre ella el puño cerrado, su brazo endurecido y su palabra llena de dolor.

CAE EL TELON

Lic. Oscar Monroy Rivera
5 enero 1982
Nogales, Sonora, México